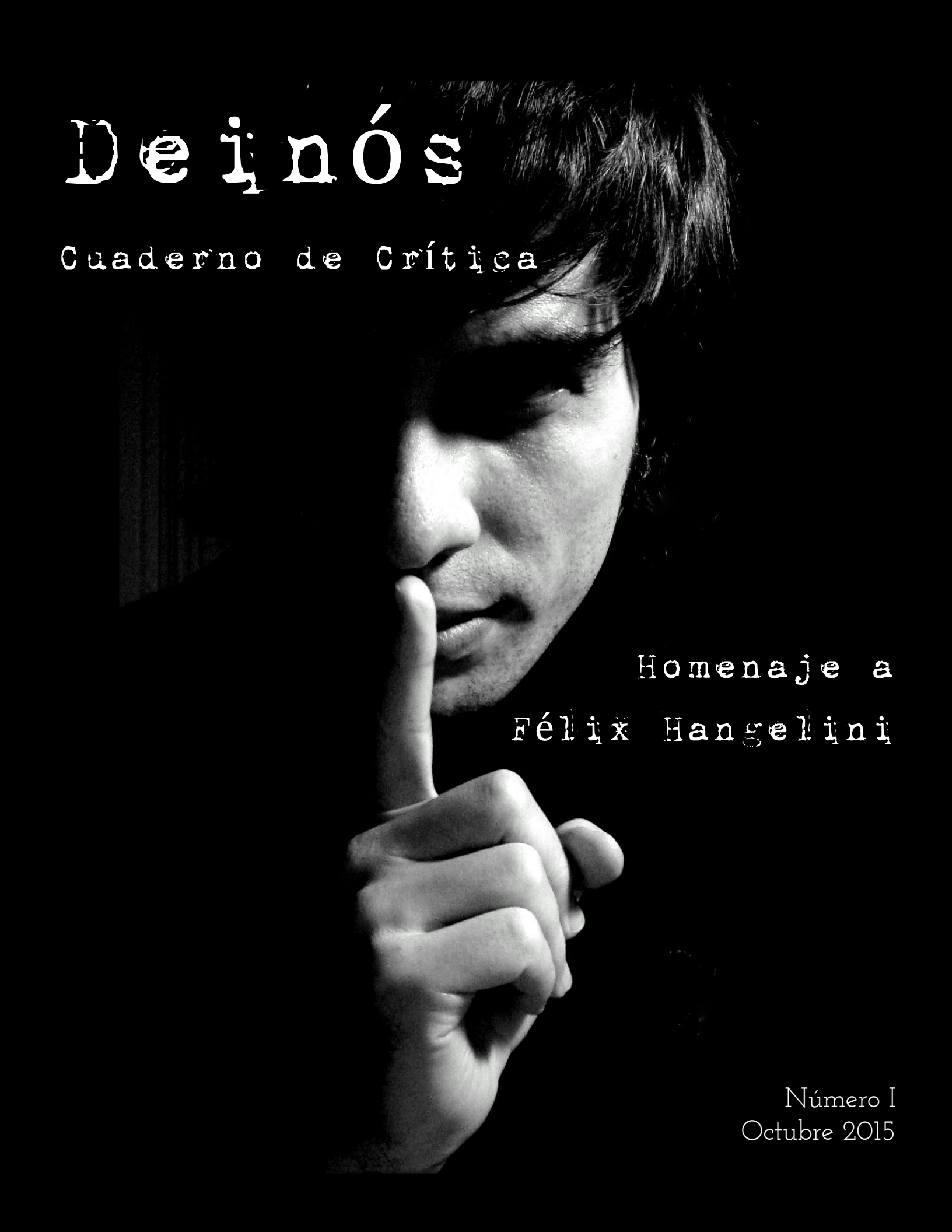


Deinós



Cuaderno de Crítica

Homenaje a
Félix Hangelini

Número I
Octubre 2015

Índice

(3-19) *Dossier sobre la obra de Félix Hangelini:*

- (3) Félix: niñez y poesía / Lidia López Padrón
- (7) Hangelini, personaje de *El bosque escrito* / Sandra Valdés
- (10) Félix Hangelini o la tentación del abismo / Carlos Pintado
- (13) Aproximación al libro *El comercio de las almas* / Yumary Alfonso
- (17) Sobre la ensayística de Hangelini / Yoandy Cabrera

(20) Solo en mesa para cuatro. Abriendo *Minuciosas puertas estrechas*, de Osdany Morales / Liuvan Herrera

(23) *Hablar* de Joaquín Oristrell / María Gil Poisa

(26) Estigma del tajo: *Tiempo de siega*, de Sergio García Zamora / Liuvan Herrera

(29) Once intentos de parecerse a Dante / Sonia Díaz Corrales

(32) Anti-sueños de Fuente Vaqueros / Odysseas Elytis

Edición del presente número:

Yoandy Cabrera

Equipo Editorial:

Yumary Alfonso

Yoandy Cabrera

Sueli Rocha-Rojas

René Rubí

Email:

deinospoesia@gmail.com

Sitio web:

<https://deinospoesia.wordpress.com/>

College Station. TX. USA.

FÉLIX: NIÑEZ Y POESÍA

Lidia López Padrón
Madre de Félix Ernesto Chávez López

Vivimos, Félix y yo, mucho tiempo solos, en un cuarto de un solar en La Habana, Rafaelli 9, en el pueblo de Regla. Allí transcurrió su niñez hasta los 14 años. Sus primeras incursiones en la escritura surgieron dentro de aquellas paredes húmedas, con el olor a mar de la bahía cercana y a sebo, material que se descargaba de los barcos a escasos 100 metros y que rodaba por la calle y por el pasillo donde había en esos tiempos 16 apartamentos. No nació allí, sino en el Vedado, en el hospital Ramón González Coro, vivíamos con sus abuelos paternos en calle L en 1977. Con 6 meses de edad fuimos para Regla.

Su niñez no fue como la de todos los niños. Fue diferente. Él no jugó en las calles, no se escapó a la bahía con otros niños, estuvo siempre en casa, jugando con sus libros y sus lápices. Me dijo, poco antes de morir, que quería comenzar a escribir sus memorias sobre su niñez preferentemente. Recuerdo que me decía que era la parte de su vida que quería olvidar, sin embargo, siempre fue un niño alegre, revoltoso, cariñoso y muy inteligente, tan inteligente que a los 5 años sabía leer y conocía todos los números, algo que hizo por sí solo. Sus juguetes predilectos fueron los libros y tuvo muchos, comprados por mí en cada librería de la ciudad, no había un nuevo li-

bro de cuentos, de dibujar que no le comprara. Con un poco más de edad me pedía libros de escritores conocidos y su biblioteca personal fue en aumento, todos los guardó siempre con celo, le gustaba leer cualquier literatura, historia, geografía, deportes (jugó mucho ajedrez y tenía libros para estudiarlo), cuentos, ensayos y poesía, creo que la poesía era su predilecta y desde el año 1988 empieza a recopilar sus primeras libretas de poemas, que ordenó meticulosamente, enumeró, listó, como si supiera que en un tiempo no lejanía habría que revisarlas, como si supiera que ese legado que me dejó (hoy los llamo "mis nietos") me ocuparían tiempo y él mismo me lo facilitó todo.



Hasta hoy no había revisado tan detalladamente sus escritos y hoy precisamente he encontrado cartas que no me entregó, poesías dedicadas a mí, muchas, casi todos los meses me hacía una. He llorado

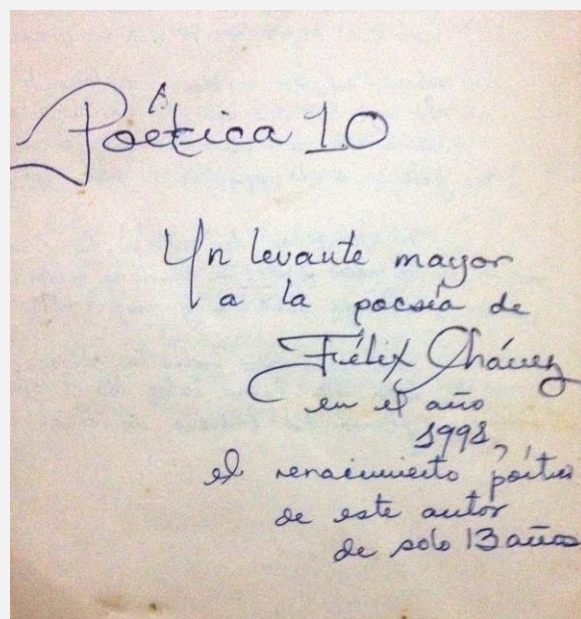
revisando los archivos, los papeles, mirando su tempranamente bella caligrafía, sus números dibujados como con pincel, pero he reído también y su rostro lo tengo dibujado en mis ojos, en mi mente, con esa sonrisa diáfana y alegre que siempre tuvo, con sus brazos rodeando mi cuello.

Sus libros de cuentos todos estaban escritos, sobrescribía las letras una por una en los primeros momentos y luego las dibujaba debajo preguntándome qué letra era cada una, luego me preguntaba cómo sonaban, y así, de forma autodidacta, aprendió a leer estando aún en el Círculo Infantil. Tenía 5 años.

Sus primeros poemas recogidos datan de 1989, con sólo once años de edad. 1991 fue muy intenso en cuanto a escritura, hasta esa fecha había escrito ya más de 300 poemas, también en este año comienza a escribir sonetos. Tenía una profesora que le revisaba cada poesía escrita, están todas las notas de ella en sus libretas. Sólo a ella le entregaba sus poesías, a mí muchas veces me negaba leerlas, desde niño fue muy reservado con todo lo que escribía, siempre lo fue. Al final de este año la profesora escribió esto en su libreta número 10 (imagen a la derecha).

En los primeros años, sus primeras poesías están hechas a la patria, a los héroes, con un profundo sentido político. Influyó en gran medida su dependencia total de mi cuidado, pasaba mucho tiempo en mi trabajo, participaba en mis reuniones de la UJC, en actos políticos, él era mi más fiel compañero y tomaba esas ideas para volcarlas en su

escritura. Anécdotas muy simpáticas guardo de aquellos tiempos sobre él.



Los otros poemas los escribía a sus maestros, familia, tías, abuelos, vecinos, lugares, amigas de escuela, casi todas las dedicaba, y muchas a "su madre", siempre a "su madre". Casi todas poseen al inicio una frase de algún poeta o escritor ya reconocido, muestra de su constante lectura de la literatura en general, para esa fecha se habría leído muchos libros de poetas, escritores, narradores, su intelecto crecía cada vez más y sus conocimientos literarios se ampliaban.

Para los años 1992-1994 no sólo escribía poesía, también escribía cuentos, en menor número, pero empieza a relatar historias cortas y muy imaginativas, sobre la soledad, sus conflictos, sus alegrías, sus necesidades y sus tristezas. Puedo nombrar, entre otros, "Los atrevidos" de 1993, "La copa y la sombra" de febrero-marzo de 1996, "Otoños fic-

ticios” y “Los perros” de mayo de 1996.

Agrupó su poesía en poemarios y los cuentos por fechas, no hubo concurso escolar al que no se presentara. Cada vez su interés por la literatura, las letras y la escritura fue mayor. El 28 de octubre de 1994 escribió:

en mi aniversario 17

EL COLOR DE LA SOMBRA

28-10-1994

*En los ecos de mi soledad, interrogo
mi alma,
interrogo al silencio de mi sombra,
en esta noche
donde han abierto una herida en mi
pecho
el canto que huye y las voces de los
sueños perdidos.
Hoy busco tantas cosas de las que
carezco,
busco el cielo que engendró la luna,
el ocaso y la estrella,
busco la lluvia que vendrá a seducir
mis ojos.*

*Agradezco la oda que la tristeza me
sabe dar,
y siento el paso del viento presuroso.
(...)*

Muchos son los poemas escritos a la soledad, la tristeza, la muerte y muchos de ellos me escalofrían, porque, ¿fue acaso mi hijo profeta de su propio destino?

Mucho hay por escribir, revisar y publicar sobre su obra. Vivió en el mundo de las letras; sus ideas, sus pensamientos, su soledad: todo lo volcó en párrafos y estrofas, tal y como me escribe en una carta del 10 de mayo de 1998:

He callado mi tristeza en forma de poemas que hoy no comprenden, que molestan y desgarran, pero yo no puedo hablar en otra forma, madre, yo me levanto y pongo sobre el papel las líneas más sinceras, labios que sólo hablan por mí, que nada pretenden, tan sólo el innumerable placer del desahogo, la quietud discreta de un alma que lucha por superarse en esta vida que es tan efímera como un poco de agua.



Félix Chávez

BAJO EL SIGNO DE UN IMPOSIBLE

y lenta llegó la noche, junto a la sombra de tu recuerdo,
y me halló anonadado, oculto tras una pena infinita,
con un triste corazón que no cesa de esperarte...

y lenta volvió, mas yo vacío, solo, desconsolado sobre mi canto,
himno fugaz como esas golondrinas que lograron despertar
en el feliz momento donde encontré tu nombre...

Callada y fresca regresó la noche; sobre el silencio
de estos tristes pasos que no existen ya sobre la tierra
ha caído otro día más de ocasos y tempestades.

Hoy, no sé cómo, estoy andando a tientas en la sombra,
estoy andando oscuro sobre las cenizas de esta alma
que muere sin remedio bajo el signo de un imposible...

Bajo el signo de un imposible
muere, y lamentablemente
no hay salvación.

19 - 8 - 1994

~~526~~

526

HANGELINI, PERSONAJE DE *EL BOSQUE ESCRITO*

Sandra Valdés
Instituto Cervantes

Las bitácoras son la versión actualizada de los diarios personales de antaño, pero pensadas desde el inicio para su publicación. El autor tiene muy presente a sus posibles lectores y ya no escribe para sí mismo como único destinatario. Tampoco lo hace desde el anonimato de la vida doméstica. Al contrario de los diarios anteriores a la era digital, que en muchas ocasiones eran publicados de manera póstuma o muy posteriormente a la fecha en que fueron escritos, en las bitácoras la interacción con el lector es inmediata. El formato digital permite constatar la recepción del texto publicado en un tiempo muy cercano al de la producción literaria. Sabemos quién comenta y qué piensa, porque se le conoce e identifica por su pseudónimo digital.

A su vez, los lectores asisten en directo a las experiencias del narrador y se sienten partícipes y más cercanos a su intimidad. Posiblemente, nunca antes en la historia del diario personal el sujeto literario fue tan consciente de su carácter de personaje. Al leer *El bosque escrito*, la bitácora que empezó a escribir Félix Ernesto Chávez el 16 de julio de 2008, lo hacemos de la mano de una voz pensada para asumir la autoría de su obra literaria. Allí está, en todo su esplendor, su *alter ego*: Félix Hangelini, nombre con el que firmaba su poesía y su blog. Era difícil, aun para sus amigos, distinguir al personaje de la persona, hasta dónde llegaban sus fronteras.

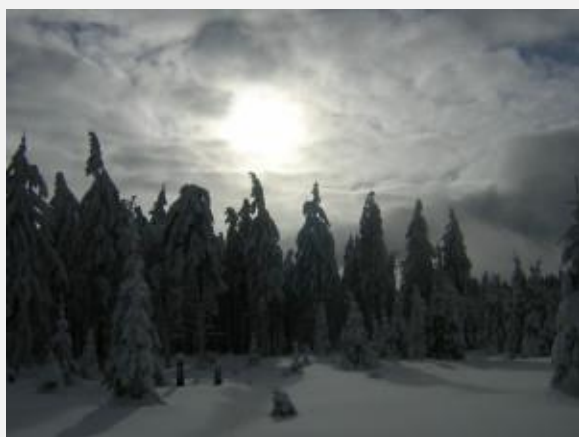
Félix Ernesto Chávez López entendía completamente a Hangelini como el personaje inacabado que era. “Yo no sé quién es

aún –nos dice en “Acto de bautismo”, su primera entrada (16/7/2008)- (sé quién soy en la vida cotidiana, de eso no tengo la más mínima duda, pero aún no sé quién es este “autor”), y tal vez las líneas que siguen a continuación me ayuden a esclarecerlo”. Leerlo en tanto voz en proceso de construcción es seguir esas imágenes de la creación y el caos que tanto amaba y que dieron nombre a varios de sus trabajos (*La devastación* y *La construcción de las olas* entre ellos).

*“Era difícil, aun para
sus amigos,
distinguir al
personaje de la
persona, hasta
dónde llegaban sus
fronteras”*

Como lectores, acercarse a *El bosque escrito* es también intentar unir las piezas de este *puzzle* identitario, redescubrir al Hangelini personaje que nos habla de sus filias y fobias. Estamos tentados a leerlo casi como una voz profética, ya que nos advierte que “todo inicio supone siempre un acto de dolor e incertidumbre”. En 2015, sus amigos sabemos que el dolor nos acompañará en cada párrafo. Es una certeza. En el 2008 era la incertidumbre la que debía hablarnos. Pero

el orden natural de una bitácora es de los mensajes más recientes a los antiguos y todos conocemos el final de esta historia, por lo que es preferible releerla en el orden inverso. El objetivo último no es descubrir qué pasará con el autor-personaje. Esta relectura es más bien para ver cómo se construye Hangelini y quién llega a ser. También para recordar, porque, como nos advierte, es un acto de preservación ante el temor a la pérdida de la memoria, una fobia que lo compele a “dejar hilos de las costuras de mi memoria que quizás algún día reencuentre si me deja solo”. Hoy, la lectura de su bitácora puede ayudarnos a no olvidar quién era.



De “Acto de Bautismo” (16/7/2008) a “El Impasse” (3/6/2012) hay cuatro años que terminan en una ciudad descrita como estridente, de cielo volátil, donde nada le resulta familiar. Es en este espacio ajeno en el que el autor se pregunta cuál habría sido su vida si en el pasado hubiera tomado la decisión de emigrar a México y no a Europa. La incertidumbre que daba inicio a la bitácora domina en su final imprevisto. No sabemos qué habría pasado en esa versión paralela de la historia, pero deseamos una conclusión diferente para ese otro Hangelini, una en la que no quede atrapado en un *impasse* eterno.

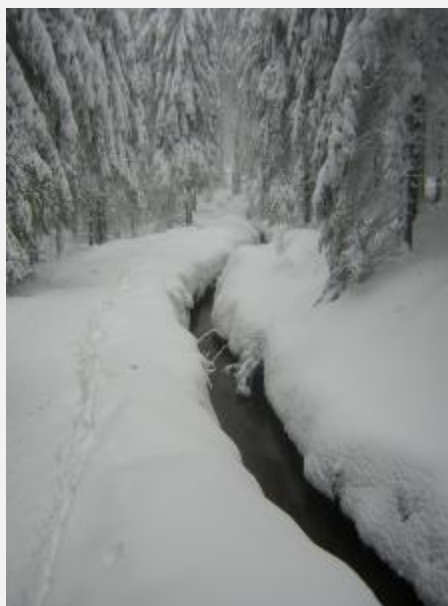
El bosque escrito está dividido en tres secciones temáticas: *Álbum familiar*, *Literatura* y *Misceláneas*. En la primera Hangelini bucea en su pasado familiar, dejándonos preciosas semblanzas de sus abuelos o de la presencia constante de su madre, la gran protagonista de esta sección. Nos documenta su infancia, con fotos y anécdotas que nos ayudan a comprender su recorrido. En *Literatura* aparecen algunos de sus propios poemas y textos de otros autores, comentarios y reflexiones sobre su vida y obra. *Misceláneas* es la más personal de las tres secciones, donde, además de compartir música o documentales que le interesaban, nos habla de la muerte, el amor, la soledad y sobre todo, de sí mismo. Quien quiera conocer a Hangelini, hacer el “Retrato del monstruo”, como llamó a una de las entradas más hermosas y definitivas en la creación de su personaje, no puede dejar de leer *Misceláneas*.

Las tres últimas entradas de *El Bosque escrito* están marcadas por la muerte, la autoconsciencia del autor como personaje y el temor a la página en blanco. En “Eso no se le hace a un gato” (14/3/2012), ante la posibilidad de la recaída en la enfermedad, nos habla de la muerte y de su natural aceptación. Es un tema que lo absorbe en ese momento, porque han desaparecido varios íconos culturales de su adolescencia y se siente muy consciente de su propia mortalidad. “Todo lo que conocemos puede acabar mañana mismo” y es esa certeza la que define toda la entrada. Evitada la enfermedad, nos habla desde “una felicidad en ruinas”, piensa en la pérdida como “el destino de ciertos personajes dentro de una novela mala, buena o regular”. Hangelini ya es personaje, Félix está a punto de ser evocación y ausencia.

En “¿Por qué no escribo?” del 28 de abril de 2012 la voz autoral retoma nuevamente el discurso sobre su identidad virtual. Enfrentado a la tan temida página en blanco se pregunta qué elementos han marcado su desmotivación. Se ve a sí mismo como una identidad en plena formación que “ha venido creando” la palabra escrita. Cuando somos discurso, dejar de escribir es dejar de existir y “ninguna justificación es suficiente para no ser”. Los espacios en blanco son espacio de no existencia, de vacío y él espera que se trate de un estado transitorio.

“Impasse”, la última entrada publicada por Félix ocho días antes de su muerte, fue también el espacio donde nos reunimos sus amigos para sentirnos huérfanos en compañía. Todavía puede leerse en los co-

mentarios el dolor, la impotencia, el horror, pero sobre todo el amor que le profesamos. *El bosque escrito* es nuestro Kotel particular, a él vamos cuando queremos recordar ese privilegio que era tenerle entre nosotros y también es el lugar donde más vivo lo sentimos, desde donde nos habla. Desde allí continúa interpelando a sus lectores y es por eso que muchas entradas nos parecen tremendamente premonitorias. Félix Hangelini se despide de nosotros desde estas páginas, nos deja en un *impasse* con la promesa de un regreso, tal vez a una versión paralela de su vida en otra ciudad, en otro mundo donde los escritores no abandonan a sus lectores porque han muertos jóvenes y hermosos, como los amados por los dioses.



FÉLIX HANGELINI
O
LA TENTACIÓN DEL ABISMO

Carlos Pintado
Poeta

Una forma aún no inventada
del crisol o simplemente el fuego
de la memoria
F.H.

Más por causalidad que casualidad, los primeros poemas del libro *La Devastación. La imaginación de la bestia*¹ parecen conducirnos por un viaje al averno. Los paisajes cambian, los personajes parecen enmascararse, pero en cada uno de ellos fluye la misma tentación del abismo. En "En la carretera de Sóller", poema pórtico del libro, el autor confiesa que va, "persiguiendo rostros y señales". Rostros y señales en los que reflexiona mientras nos ofrece un discurso reflexivo, lleno de rituales, devastaciones perfectas a las que más tarde regresará como quien sabe ha ganado algo de la pérdida, del horror de la pérdida.

Más por casualidad que causalidad me encuentro con una referencia al viento de Valldemossa -el mismo sitio añorado por Chopin y George Sand- y me doy cuenta de que el libro toma derroteros insólitos, apenas tocados en la última poesía cubana, donde el autor, -ángel (auto)expulsado del paraíso-, comienza a fabular la realidad a imagen y semejanza de sus sueños. Ad-

vierto, creo advertir, que los versos de Félix Hangelini preconizan una lectura profunda, un sueño en donde también la devastación - su devastación- produce espléndidos monstruos para fortuna de sus lectores; no existe aquí el poema fácil, concebido apenas como contemplación o reivindicación del ocio, sino el poema como laberinto, el poema acto de salvación, el poema como una maraña de símbolos y referencias en la que el lenguaje se reivindica en cada verso, en donde el poema existe para probar que el poeta estuvo, -como Blake y Swedenborg-, conversando con ángeles y demonios:

*El fluir de la sangre deja pistas
árboles desangrados la fiereza
de una tarde de lluvia en los objetos
una ciudad que deja de existir.*

O en donde la imagen, lograda con la limpieza de una instantánea, parece anteponerse a la palabra:

¹Félix Hangelini. *La Devastación. La imaginación de la bestia*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2006.

Colección Cortalaire, 61 pp. Premio de la Academia Castellana y Leonesa de la Poesía, 2005.

*rostros de una extrema frialdad pasajes
de una tarde de lluvia en los objetos
sin paz o sin belleza salpicados.*

La devastación no como límite, sino como enjuiciamiento; no como interés contemplativo, sino como búsqueda de una identidad, mueven los poemas de este libro:

*también yo tuve un sentido de la
imposibilidad
también yo vuelvo a mirarme a
encontrarme
en un extraño lugar
y el bosque es el que crece.*

En textos encomiables como “Invierno”, 1839, “Canción de amor de Wislawa Szymborka” o “La belleza es el poder que se diluye”, Félix Hangelini, no sin cierta nostalgia, nos revela su inclusión en lo romántico, pero un romanticismo que se aleja de lo convencional: *ah si te llamara pájaro luz sutileza/ negación ángel asmático/ y te fueras construyendo con las palabras*, nos dice en un poema en donde la muerte, o el fantasma muerto de Lezama, vienen a asumir otro de los derroteros del libro. Ignoro si el autor coincide conmigo, pero pienso que *La Devastación. La imaginación de la bestia* es un libro de exorcismos, de dolor existencial, de múltiples lecturas, en el que la mayoría de los poemas, liberados de toda indulgencia, nos revelan las distintas obsesiones que lo acosan: el amor, la soledad, la desolación y el tiempo; cifras todas de la fuga, monedas que al lanzarlas al aire sólo

nos revelan una sola cara, sitios de paso, reminiscencias de San Rafael, bosques de Mallorca, noches en Stuttgart o algo todavía más misterioso y raro de alcanzar como la atmósfera que sobrevuela el poema “En una fotografía de Spencer Tunnick” que asombra por su unicidad temática, obligándome a susurrar, con miedo, frente al espejo: ¿soy yo

*“devastaciones
perfectas a las que
más tarde
regresará como
quien sabe ha
ganado algo de la
pérdida, del horror
de la pérdida”*

acaso o alguien que se me parece?

Celebro el afán por develarnos la devastación, y la imaginación del poeta para conducirnos -junto al viento de Sóller- por esos abismos donde sólo él sabe a qué honduras ha llegado para decir:

*Huyendo del contacto entre el mundo y tú
y adentro nada cambia
o igual va pasando
ese fragmento inmóvil sobre estos muros
que los muertos construyen.*



FÉLIX HANGELINI

El bosque escrito

NOSTOS **POESÍA**

APROXIMACIÓN AL LIBRO
EL COMERCIO DE LAS ALMAS
DE
FÉLIX HANGELINI

Yumary Alfonso
Texas A&M University

*En cualquier dirección que recorras el alma,
nunca tropezarás con sus límites*
Sócrates

I

Cuando nos enfrentamos a la dinámica de la tradición hispana y latina, son muchos los modelos y las inevitables voces con los que cualquier escritor culto puede tropezar. Más aún con el *background* estético que, sin dudas, manejaba Félix Hangelini, *alter ego* del autor Félix Ernesto Chávez López, filólogo, lingüista, apasionado de la palabra y sus misterios. Sin embargo, su poesía no sólo dialoga con la herencia de la literatura española, cubana o latina; donde hay ecos insondables de las sentencias de Publio Elio Adriano, Unamuno o Machado; sino también que en ella se encuentran algunas señales de la tradición poética en lengua inglesa, que demuestran su vasto conocimiento de Walt Whitman, Emily Dickinson, Keats, Blake, Coleridge entre otros grandes de todas las épocas.

Acercarnos a la amalgama de significados y emociones que supone la poesía de Félix Hangelini requiere un enfoque desde múltiples perspectivas para adentrarnos en el *oscuro esplendor* que demanda esta experiencia. No va a encontrar el lector una huella evidente de estos patrones mencionados anteriormente, sino que estarán entretejidos en el tamiz de su interpretación, ocultos en su escritura, fusionados con su experiencia

vital en un nuevo y personal estilo, repletos de variaciones y múltiples posibilidades.

En la medida en que avanzamos en la lectura de su poesía, se van develando algunos tópicos recurrentes como el tiempo, el silencio, el destino; como si una premonición sobre el final de sus días se vislumbrara en estos versos. Su discurso es dialógico, en algunos instantes serpentea en medio de una simbología singular. El sujeto lírico de *El bosque escrito* permite a la audiencia ser testigo de sus ensoñaciones y su retroalimentación desde la observación práctica del pasado, desde el servicio y la servidumbre al amor, desde los límites del ser trascendental que es y que *recorre su alma*, a la manera expresada por Sócrates, entre la plenitud y el vacío, para jamás *tropezar con sus límites*.

II

En *El bosque escrito*, poesía reunida de Félix Hangelini, publicado por la editorial Hypermedia en 2013, tenemos cuatro poemarios completos del autor, que han sido compilados y prologados por el editor del volumen Yoandy Cabrera. *El comercio de las almas*, texto que nos ocupará, es uno de los cuatro cuadernos recogidos en el volumen mayor mencionado. En estas breves líneas propongo observar algunas de las ideas fun-

damentales del poemario en cuestión, ofrezco algunas posibles luces de interpretación a su poética, de la que habrá, seguramente, mucho más que decir.

Separadas por números romanos, en *El comercio...* tenemos las siguientes secciones: I, II Un clamor de pájaros que en este bosque no tiene sentido, III Mareas y IV. Estas partes en las que se ha dividido el libro funcionan como un mapa o esquema temporal sucedáneo que permite vislumbrar las estructuras poéticas de su autor y su declaración de principios. Algunas veces el discurso, en su permanente búsqueda de definición, nos recuerda la sensibilidad del poeta Eliseo Diego, desde mi perspectiva uno de los más cabales escritores de las letras cubanas. La connotación semántica de las aves anuncia un esquema de la libertad en que el individuo se funde con su palabra, se atraviesa y presenta como ser predestinado a la escritura, la cual deberá permanecer aún en su ausencia desde estos poemas. En más de una ocasión, el sujeto lírico construido por Hangellini, al igual que Eliseo, confiesa su obsesión por el tiempo, por el destino prescrito y las leyes de la existencia que devienen inalterables en la quietud de un bosque donde el aleteo o el *clamor de pájaros no tiene sentido*.

En el poema "Runa" (168) hay una recreación metafórica sobre la predicción. No solamente se alude al sistema oracular vikingo. La piedra es un interlocutor al que se apela sobre el enigma. Sobre el monolítico adivinatorio se trazan nuevos signos para trascender la incertidumbre, la inseguridad, la preocupación por lo que no se ha concretado, por el misterio:

(...) donde apreté las últimas imágenes de tu paciencia:

estás atada a una razón donde no llego

(...)

de mi infancia Runa sabes qué puedes y qué no puedes entrando al pañuelo mirándonos de cerca

(...)

no imaginas el peso de tanta belleza instalada en el ojo como semilla

no imaginas el espacio

entre la soledad y mi indiferencia

el soplo de vapor una ventana

aquí está:

el tiempo todo transcurriendo entre mis manos (...)

De este modo, el tiempo se retoma en más de un texto significativamente. Es la escritura la esencia del individuo, un acto que lo salva de toda simulación, de toda falta de autenticidad. Es la puerta que le permite la entrada de su alma a través del tiempo y su dilatación al reconocimiento y la inmanencia. Observemos cómo propone la docilidad, la sobriedad y la percepción del tiempo desde otra visión en un texto como "Teatro", donde el sujeto juega con los conceptos de la representación y la simulación para llegar a la multiplicidad:

(...) uno se arregla la camisa otro piensa envejezco

(...)

para sentarse a instaurar el principio de la fuga

y el rostro cansado y dócil tras las apariencias

hay un enorme espacio entre lo que pudiste ser

y lo que soy

(...)
*en el húmedo tiempo
 en el enorme tiempo en que hube de volar
 hacia lejanos países* (170)

Esta noción de lo múltiple en el yo poemático se complementa con la imagen de estatismo *versus* movimiento que entrega en textos como “Lentamente en el tren” (180). En este caso, la propuesta se dirige hacia la fijeza. Es necesario no resistirse, lo inmóvil se impone sobre el deseo, sobre la pérdida y la ausencia, en un lugar que no existe porque es todos los lugares, donde se está moviendo el tren que deviene símbolo de velocidad, deseo, fuga. Sin embargo, este mecanismo se muestra desde el sujeto, desde el ojo que se inculpa en *los árboles quemados/ la fijeza/ la curva del deseo al consumirse*.

*“estos patrones
 estarán entretejidos,
 ocultos en su
 escritura, fusionados
 con su experiencia en
 un nuevo y personal
 estilo, repletos de
 variaciones y múltiples
 posibilidades”*

En un texto como “Rómpete sobre mí” (194) continúa el diálogo del sujeto interpelando nuevamente las fuerzas supremas que se escapan de su accionar, esta vez desde la solicitud de amparo del propio yo. Se difumina la frontera entre el sujeto lírico y

su artífice, salta lo *oscuro*, la multiplicidad de yoes sobre el ser en su eterna lucha e intercambio con la coexistencia de la otredad; en esa aventura de saberse reflejado, dividido y al mismo tiempo necesitado del completamiento que sólo puede encontrarse en la convicción que demanda el conocimiento de sí:

*Rómpete sobre mí áspera sombra lenta
 cabeza
 de la llama húndete en mi espacio
 si una mañana despierto no muestres lo que
 quede
 de mí mismo (...)*

III

*¿oyes el ángel?
 ¿esa pequerísima porción de la tierra en la camisa?
 afuera el bosque (...)
 Hangelini (2022)*

Hacia el final de la sección II Un clamor de pájaros que en este bosque no tiene sentido, encontramos un texto singular: “Huellas” (196). Este poema pretendidamente Zen, es una yuxtaposición de ideas sobre lo que ya se ha mencionado al citar el poema del tren. En estas líneas la acción se ralentiza. El tiempo gana otro matiz. La vida y su devenir siguen teniendo el mismo plano de significación, donde esta dimensión debe ser extendida para no colmarse de vacío, para poder alcanzar la meta, la finalidad que es la escritura. Hay una observación plástica en estos breves versos que supone un distanciamiento, que identifican al sujeto con el socorrido símbolo de trabajo que resulta ser la hormiga. Pero ahora la hormiga va pasando sobre el papel blanco, sobre la nada; sobre el blanco sobreponiéndose, convirtiéndose en un tren que arrasa:

*En el blanco papel
sobre la nada escrita
va pasando la hormiga*

Alternan otros textos de igual carga verbal y conceptual, se conmutan las lecciones del autor entre su voz poética y su voz personal, los sinsabores, los desamores, alegrías y decepciones conviven en un amasijo de letras, palabras, complejidades gramaticales y sintácticas, atestiguando su aprendizaje en ese eterno y necesario viaje hacia el bosque escrito. Así, en un texto como “Mañana” (210), la voz poética reitera la pequeñez que somos. Una pequeñez que se incorpora al todo para que la existencia no se detenga:

*Sí en efecto la vida ha de avanzar
el tiempo es un enorme pájaro insistiendo
en la tarde fugaz
de otro día sin la más mínima relevancia*

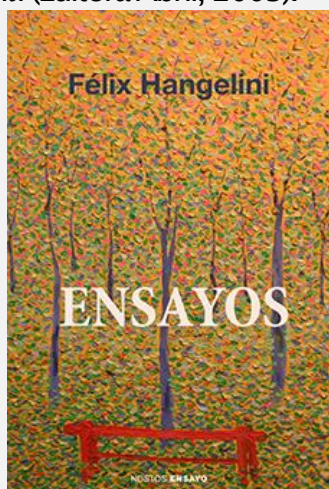
El poema “Liturgia” (211) es de imperativa mención. Si entendemos por liturgia un acto de culto donde el verbo y el servicio cobran sentido, entonces sean estas líneas una invitación y retemos al sujeto que confía, que confió en la ceremonia de desnudar su alma y dejarse ver en la profundidad poética, en el acto de representar lo que su existencia dictó, donde un ser supremo entreteje los hilos de nuestros destinos, visibles sólo con los ojos del espíritu:

*Alguien más poderoso que yo
encadena mis palabras
donde alguien más ha de sentarse
por vez primera a leerlas*

SOBRE LA ENSAYÍSTICA DE HANGELINI

Yoandy Cabrera
Texas A&M University

El libro *Ensayos* (Hypermedia, 2015) reúne una parte fundamental de la ensayística de Félix Ernesto Chávez López, cuyo pseudónimo literario es Félix Hangelini. La complementan el volumen *La claridad en el abismo. La construcción del sujeto romántico en la poesía de Luisa Pérez de Zambrana* (Verbum, 2014) y *La construcción de las olas. Walt Whitman y la literatura hispano-americana* (Editora Abril, 2003).



La nueva compilación de ensayos que aquí presento está organizada en cuatro secciones. En las dos primeras se recogen los trabajos fundamentales que Hangelini escribió sobre dos de los poetas más importantes de la literatura norteamericana: Walt Whitman y Emily Dickinson. En el tercer apartado, aparecen sus estudios sobre literatura cubana, algunos inéditos y otros publicados en revistas académicas. La sección final está compuesta por un ensayo sobre la muerte en la obra del poeta siciliano Salvatore Quasimodo.

La labor analítica de Chávez López sobre Walt Whitman y Emily Dickinson constituye un norte determinante en su formación y su cosmovisión poética. El análisis que el autor hace de aspectos como sujeto poético, biografía, personaje(s) lírico(s), *alter ego*, polifonía en los poetas mencionados, y de la estrecha relación entre vida, sujeto epistolar y poemático en Dickinson fueron fundamentales para Hangelini crear su propio personaje literario. De ello dan fe tanto su lírica recogida en *La devastación. La imaginación de la bestia* y *El bosque escrito* (libros donde el microcosmos dickinsoniano tiene una notable influencia, así como la estrecha relación y fusión entre sujeto lírico y persona) como su cuentística recogida en el volumen *Inocentes hipopótamos blancos*, en especial el cuento “Las moscas”, donde la propia Dickinson es el *alter ego* femenino del narrador.

En cuanto a Whitman, la obra ensayística de Hangelini sobre su poesía tiene una importancia fundamental en el ámbito hispano e iberoamericano, porque da constancia de la recepción que de la lírica del poeta de Camden han hecho autores como José Martí, Jorge Luis Borges, Fernando Pessoa, Vicente Huidobro, Eliseo Diego, Beatriz Maggi, entre otros. Además, la frase de Jorge Luis Borges sobre Walt Whitman podría también aplicarse a la figura literaria creada por Chávez López: nuestro autor también “elaboró una extraña criatura que

no hemos acabado de entender y le dio el nombre de" Félix Hangelini.

En el apartado sobre literatura cubana, Chávez López analiza la obra de las románticas del siglo XIX, el concepto de generación poética en los noventa del siglo XX en la isla, y el tratamiento del cuerpo en esa promoción de autores a la que él mismo pertenece. Pero en esta sección no se limita a la lírica ni a lo literario: aborda también los elementos sociolingüísticos en la caracterización de los personajes de *La nada cotidiana* de Zoé Valdés y los procedimientos dramáticos de Virgilio Piñera en *Electra Garrigó*. Por otra parte, el ensayo "Hombres sin mujer: una relectura del tema gay desde Víctor Fowler" tiene un lugar distintivo en la ensayística de Chávez López: es el único escrito por él que aborda centralmente al sujeto *queer*. Aunque hace referencia a elementos y motivos homoeróticos cuando analiza la poética de los autores del noventa y lo menciona también en Whitman, el estudio sobre la novela de Montenegro (que constituye una rareza dentro de su obra ensayística) se acerca más a los cuentos en que Hangelini da la voz fundamental y el protagonismo al sujeto homoerótico, como son los relatos "Inocentes hipopótamos blancos", "Las moscas" y "Un mundo frágil", entre otros. Este tratamiento expreso del homoerotismo contrasta con la indefinición genérica generalizada del sujeto lírico en la obra poética de Hangelini.

Es muy probable que, de haber podido, el autor hubiera reescrito algunos de estos ensayos, hubiera reelaborado o incluso suprimido algunas ideas. Pero era a él, y a nadie más, a quien correspondía semejante labor. Su muerte prematura se lo impidió. Por respeto a su memoria, he preferido pu-

blicarlos tal como él los dejó, limitándome exclusivamente a cotejar páginas, nombres, referencias y a realizar sólo aquellas correcciones, cambios y modificaciones que he considerado imprescindibles.

*"elaboró una
extraña criatura
que no hemos
acabado de
entender y le dio el
nombre de Félix
Hangelini"*

Desde Walt Whitman y Emily Dickinson hasta Norge Espinosa y José Félix León, Félix Hangelini estudia el desdoblamiento, la identidad, el lenguaje, los límites de lo biográfico, la muerte y el cuerpo en la obra de autores del siglo XIX al XXI. Abarca en sus ensayos todos los géneros literarios: la teatralidad en Fernando Pessoa y Virgilio Piñera, el lirismo en las "románticas cubanas" y en la poesía finisecular de la isla, la narrativa de Carlos Montenegro y Zoé Valdés, así como la crítica literaria de Víctor Fowler. Este libro desvela y devuelve otro de los rostros discursivos de Hangelini, configura y completa (junto a su poesía y a sus cuentos) lo que él mismo denominó "retrato del monstruo". Dentro del "bosque escrito" que conforma su amplia obra literaria, la ensayística da testimonio de lecturas y obsesiones que dialogan con algunos de sus personajes narrativos y dan pistas del proceso de conformación de su identidad lírica.

